Manuel Espinoza
Composición vegetal, 1960
Óleo sobre tela
122 x 81 cm

Manuel Espinoza nunca desestimó dotes que desde su revelación en el Salón Oficial Anual de Arte Venezolano de 1957 despertaron en él un talento de pintor expresionista. Antes que todos utilizó un método gestual, como se observa en *Composición vegetal*, con el que proporcionaba a la acción de pintar velocidad y profundidad, dramatizando así las formas que desarrollaba en el cuadro.

Ángel Hurtado transita del abstraccionismo geométrico rítmico hacia un abstraccionismo orgánico, que más tarde desemboca en expresionismo. En 1961 realiza el cuadro *Espacio sideral*, articulado en un juego dinámico de texturas fragmentadas en planos de colores minerales, que se erigen sobre una atmósfera nocturna y nebulosa, y genera un paisaje telúrico, de fuerza matérica.

Ángel Hurtado
Espacio sideral, 1961
Óleo, acrílico, arena y cola plástica sobre tela
198,5 x 194 cm

Pieza informalista estructurada a partir del trazo y la mancha gestual. Los materiales, habitualmente ajenos a la pintura, registran las huellas, el desplazamiento y los ritmos del artista, que busca alejar el hecho pictórico del método y la planificación, eligiendo en su lugar la intuición y el azar.

Gabriel Morera

Materia con imprimación negra, 1962

Vinavil y caseína sobre madera

29,3 x 27 cm

En sus inicios, Luis Domínguez Salazar se inclinó por la pintura con intención social, por oposición a las corrientes abstracto-constructivistas y geométricas que se cultivan en el país para esos años. Su creación también explora otros caminos de la pintura y el dibujo en el *pop art*, el verismo fantástico y el posmodernismo. En 1982 se hizo merecedor del Premio Nacional de Artes Plásticas.

Luis Domínguez Salazar
Los vigías, hacia 1962
Óleo y acrílico sobre tela
92,2 x 73,2 cm

La observación del paisaje urbano y del hombre inmerso en él son excusas de las que se vale Iván Petrovszky para reinterpretar la realidad. *La casa blanca* muestra la síntesis conceptual lograda a través de formas geométricas de líneas horizontales y verticales que construyen un mundo que se aleja de lo anecdótico y se acerca a la abstracción. Búsqueda que enfatiza el artista a través de la armonización de una gama reducida de colores, que saturan de luminosidad y definen las formas de la atmósfera serena de la obra.

Iván Petrovszky
La casa blanca, sin fecha
Óleo sobre tela
195,3 x 114,5 cm

En la obra de Francisco Hung encontramos una relación directa entre el espacio y los materiales. En su acto de pintar, residió su mayor originalidad. Su técnica difería de la del pintor tradicional, por el contrario Hung trascendía normas y prefería trabajar como cualquier pintor de brocha gorda. Los bastidores contra la pared, o el suelo, potes de pintura industrial o mezclas heteróclitas de pigmentos diversos en lugar de tubos de óleo, brochas y estopas en lugar de pinceles. Todos estos procedimientos heterodoxos requerían del empleo de formatos grandes, al punto de que sus obras dan la impresión de ser fragmentos de una superficie mayor.

Francisco Hung
La gran máquina, 1963
Acrílico y esmalte industrial sobre tela
165 x 286 cm

Aimée Battistini
Un soleil pour Milosz, 1964
Acrílico sobre tela
114,5 x 162 cm

Miembro del grupo Los Disidentes y asistente al taller de arte abstracto de Jean Dewasne y Edgar Pillet, las obras de Aimée Battistini se caracterizan por vastos cruces de ritmo y la fusión de formas continuas que progresan en una sucesión de ángulos vivos. Su pintura es rica y expresiva en geometría. Los planos de color reciben múltiples líneas que viajan en diferentes maneras para provocar movimientos ilusorios y reales ante el espectador.

JACOBO Borges ofrece en sus obras de la década del sesenta un ejercicio sincopado y fuerte a manera de una crónica de la violencia, resuelta en grandes formatos. En *Ha comenzado el espectáculo*, combina elementos expresionistas con finas puntuaciones impresionistas por medio de una gestualización exacerbada, acorde, sin embargo, con una factura plástica que parece inspirada en la técnica del montaje cinematográfico.

Jacobo Borges
Ha comenzado el espectáculo, 1964
Óleo sobre tela
180,3 x 270,4 cm

Vivió en Venezuela entre 1955 y 1967. A partir de 1961 se incorpora a las actividades de El Techo de la Ballena, movimiento informalista dentro del cual realizó una pintura matérica y gestual. La obra *Hay que ponerle color a la cosa* perteneciente a una etapa posterior a su período informalista está realizada con una paleta de colores vivos y brillantes, originando estructuras geométricas de trazo libre inspiradas en el *graffiti* y el dibujo de niños.

Ángel Luque

Hay que ponerle color a la cosa, 1964

Óleo sobre tela

170 x 138,5 cm

El mérito en la obra de Humberto Jaimes Sánchez reside en otorgar al cuadro el valor de una realización autónoma y cerrada para dejar al espectador la opción de descubrir lo que no existe en la obra sino en su memoria. Paisajes herméticos, subjetivos, de una cualidad muy sensorial y táctil que atiende no a leyes de representación sino de sugestión por medio del color y la materia. Un empaste vibrante y luminoso libera en el cuadro energías que nos remiten inmediatamente a la actividad de los minerales de la tierra. Estos cuadros sugieren así el acto a través del cual percibimos el aspecto esencial de un paisaje o un muro, sin estarlo viendo.

Humberto Jaimes Sánchez
Au revoir la luna, 1965
Acrílico, óleo y cola plástica sobre tela
151,5 x 131 cm